

EL HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO A JORGE CARPIZO

Luis Raúl GONZÁLEZ PÉREZ

Cuando el sábado 31 de marzo de 2012 concluyó el homenaje de cuerpo presente que se realizó al doctor Jorge Carpizo al día siguiente de su fallecimiento, entre la mezcla de sentimientos que todos los presentes experimentamos en ese momento, se hizo evidente la necesidad de que esta casa de estudios hiciera con posterioridad a esa fecha un reconocimiento a la vida y a la obra de quien, entre otras cosas, fuera su rector de 1985 a 1989, además de uno de sus investigadores eméritos más notables.

En esa ocasión, las palabras del rector José Narro supieron dar voz a los sentimientos que teníamos muchos de los amigos, compañeros y colaboradores del doctor Carpizo que aún no podíamos asimilar la noticia que habíamos recibido la tarde del día anterior sobre su partida, ni alcanzábamos a darnos completa cuenta que era la última vez que nuestro admirado maestro estaba en ese Instituto al que había considerado su casa y que ahora lo despedía. En efecto, como lo señaló el jefe nato de la Universidad Nacional: México y la UNAM habían perdido a uno de sus hijos más grandes.

Si bien Jorge Carpizo estaba por última vez en la UNAM y en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, también se hizo evidente que su partida sería sólo física, pues su presencia seguiría siendo constante mediante sus obras y su legado, los cuales forman parte y explican mucho de la realidad universitaria actual. En la Universidad Nacional, entre otras cosas, a través de buena parte de su normativa, en el Centro del Espacio Escultórico, en varias de las clásicas colecciones de libros universitarios, en el Premio

Universidad Nacional y en la Defensoría de los Derechos Universitarios. En el Instituto de Investigaciones Jurídicas, a través del *Diccionario Jurídico Mexicano*, sus libros, su biblioteca y su colección de búhos, sólo por mencionar algunos elementos que nos reiteran su presencia.

La Universidad Nacional estuvo de luto y su Rectoría desde ese momento tomó la decisión de organizar un homenaje al doctor Jorge Carpizo que celebrara a este mexicano y universitario de excepción, preservando sus trabajos, difundiendo y reflexionando sobre su legado, así como revisando su paso por la Universidad Nacional y por la vida pública de este país, además de recordar al extraordinario ser humano y amigo que supo ser.

De este modo, el homenaje de esta casa de estudios no tendría por objeto reducirse a un mero acto formal o simbólico, el mismo debería comprender un conjunto de actividades que actualicen, rememoren o dejen constancia para las generaciones futuras de universitarios, sobre la calidad humana del doctor Carpizo, su trabajo y trayectoria como académico, jurista, servidor público, forjador de instituciones, formador de personas; como un mexicano universal, comprometido con su país, con su tiempo y, muy en especial, con su Universidad Nacional, a la que amó profundamente y dedico su vida entera.

Después de considerarse muchas fechas, se estimó que el día idóneo para llevar a cabo el acto inaugural de este homenaje sería el 5 de febrero, día que además de estar cercano al primer aniversario de su fallecimiento, resultaba especialmente simbólico, en tanto que es la fecha en que los mexicanos celebramos nuestra Constitución, la cual fue el objeto preferido de estudio y la gran pasión de Jorge Carpizo, además de que fue en febrero de 1968, cuando hizo su examen profesional de licenciatura.

Probablemente siguiendo el ejemplo de su maestro, Mario de la Cueva, con el orden y previsión que en todo momento lo caracterizaron, el doctor Carpizo escribió diversas cartas en las que, además de dejar instrucciones precisas sobre su esquila y sepelio, refería, en caso de que se le llegara a hacer algún homenaje o re-

conocimiento póstumo en la Universidad Nacional, los nombres de algunas personas que él sugería para que hicieran uso de la voz durante tales eventos. Tomando en consideración esas propuestas, para el acto de inauguración del homenaje, se contempló que participaran como oradores los doctores José Narro Robles y Diego Valadés, el maestro Alfonso Navarrete Prida y el hermano de Jorge Carpizo, el contador público Carlos Carpizo MacGregor, cuyas intervenciones aparecen en esta misma obra.

Como bien lo llegamos a constatar aquellos a los que el doctor Carpizo nos otorgó el privilegio de su amistad, no todos los momentos de su vida cotidiana eran de estudio y reflexión, ya que la buena cocina mexicana y la buena música, entre otras cosas, siempre tuvieron un espacio en su casa. A este particular, el bolero era un género de su especial preferencia, en particular aquellos compuestos entre las décadas de 1940 y 1950. Por tal motivo, se consideró pertinente que en el acto inaugural del homenaje de la Universidad Nacional se incluyera un número musical con algunas de sus piezas favoritas. “Solamente una vez”, de Agustín Lara, y “Sorpresa”, de Gonzalo Curiel, fueron elecciones obligadas por todo lo que representaban para el doctor Carpizo, siendo pertinente señalar que para la ejecución de esta última pieza, la propia familia del compositor amablemente proporcionó las partituras para su ejecución en el evento por el cuarteto de piano, cuerdas y voz que participó en el mismo.

Adicionalmente se propuso la elaboración de un video de semblanza sobre la vida del doctor Carpizo, el cual fue elaborado por TVUNAM, el cual pretendió comprimir en menos de 11 minutos los aspectos más relevantes de su vida, de su trayectoria profesional y académica, la relevancia de su legado para México y la Universidad Nacional, así como el duelo que causó entre la comunidad universitaria su temprana e inesperada partida.

Finalmente, tal y como el mismo lo señaló en su multicitada carta póstuma, el mejor homenaje que se le podía hacer consistía en leer y reflexionar sobre su obra, por ello la Rectoría de la Universidad consideró necesario que el primer acto que se hiciera

en honor al doctor Jorge Carpizo fuera un evento académico, de carácter internacional, que tuviera como sede el Instituto de Investigaciones Jurídicas y cuyo tema fuera el constitucionalismo, mismo que, como lo he señalado, fue su objeto primordial de estudio. Esta solicitud fue atendida con toda oportunidad y pertinencia por el doctor Diego Valadés, quien coordinó académicamente y organizó, en forma conjunta con la Oficina del Abogado General, lo que fue el Seminario Internacional “El Constitucionalismo Contemporáneo. Homenaje a Jorge Carpizo”.

El Seminario Internacional convocó a ilustres constitucionalistas, tanto de México como del extranjero, que además de ser académicos de excelencia tuvieron como denominador común el haber sido amigos del doctor Jorge Carpizo. De este modo, se contó con la presencia del profesor Armin von Bogdandy, del Instituto Max Planck de Heilderberg; del doctor Domingo García Belaunde, de la Pontificia Universidad Católica de Perú; y del doctor Lucio Pegoraro, de la Universidad de Bolonia, quienes compartieron reflexiones con varios de los mejores investigadores del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional, como los doctores Héctor Fix-Zamudio y Diego Valadés, así como el actual director del Instituto, el doctor Héctor Fix-Fierro, entre otros.

La primera sesión del Seminario Internacional fue el acto mismo de inauguración del homenaje de la Universidad Nacional al doctor Carpizo. Con lo anterior, se cumplió el deseo que expresó de ser recordado mediante la discusión de su obra y del tema que más le apasionaba: el constitucionalismo. La temática del Seminario al contemplar temas como el futuro de la justicia constitucional, el desarrollo del *ius commune* latinoamericano y europeo, así como los constitucionalistas comparatistas, proporcionó el contexto idóneo para que se reflexionara sobre la obra de Jorge Carpizo y se discutieran, en un entorno académico y universitario de alto nivel, temas clave del constitucionalismo. La simple lectura de la presente obra sirve para constatar la seriedad y profundidad de las ponencias y participaciones que se presentaron en el Seminario, siendo al mismo tiempo un testimonio claro de la

respuesta entusiasta y desinteresada de quienes intervinieron en el mismo, los que atendieron la convocatoria que se les formuló desde la UNAM, compartiendo sus conocimientos y recordando al gran académico y jurista, el doctor Jorge Carpizo Mac Gregor.

Con el homenaje de la Universidad Nacional buscamos que el legado del doctor Carpizo viva y se acreciente, de ahí la gratitud que quiero expresar en lo personal a la Rectoría de la Universidad Nacional por haber confiado en la Oficina del Abogado General, a mi cargo, la organización del acto inaugural del mismo, así como la coordinación operativa de las demás actividades que se llevarán a cabo.

Como lo he señalado en otros espacios, escribir sobre el doctor Jorge Carpizo me es particularmente grato, pero a la vez me produce una gran nostalgia y un gran dolor por su temprana partida. Su personalidad como hombre íntegro, honrado, firme en su actuar pero justo al momento de tomar decisiones, generoso y humano, lo revelan como un gigante de nuestro tiempo, un mexicano y un universitario de excepción que, como lo describió el doctor José Narro, con sentido humanitario, siempre pensó en el bienestar de sus semejantes, de la Universidad y de su país.